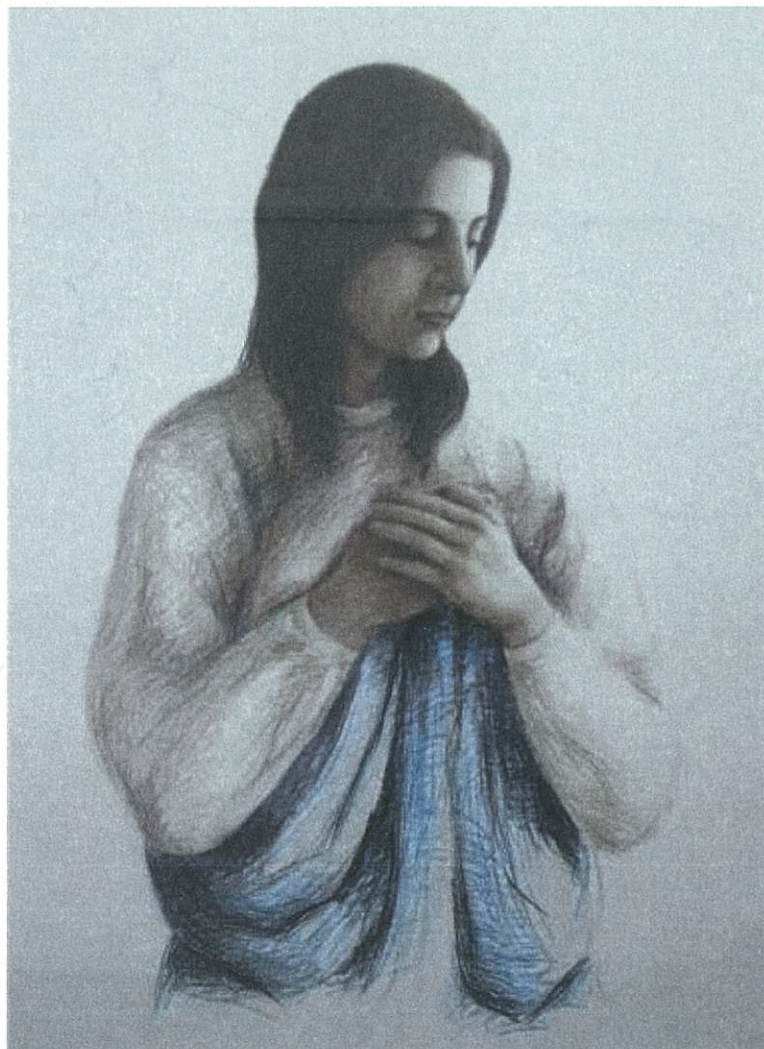




XXV PREGÓN DE LA PURA Y LIMPIA CONCEPCIÓN DE MARÍA

que fue pronunciado en la Iglesia de las Esclavas Concepcionistas de la
Ciudad de Málaga, el 6 de diciembre del año del Señor de dos mil seis, por

SALVADOR MARÍN HUESO

Dibujo de portada: Rocío C. Brea, 2006. Regalo de la Archidiócesis al pregonero.

Dibujo de portada: Rocío Cortés, 2006. Regalo de la Archicofradía al pregonero.

PRESENTACIÓN DEL PREGONERO
a cargo de

ALEJANDRO CEREZO ORTIGOSA,

Segundo Teniente de Hermano Mayor de la Archicofradía

*Oh, sobrenatural toque del cielo!
De lo divino encinta,
Preñez y encarnación en lo terreno,
Sin hombre concebida.*

Ilustre y Reverendo padre D. Isidro Rubiales Gamero, párroco de San Juan Bautista y Arcipreste de Santa María de la Victoria; Hermano Mayor, Junta de Gobierno, demás órganos y hermanos de la Muy Antigua, Venerable y Pontificia Archicofradía Sacramental de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Redención y Nuestra Señora de los Dolores; antiguos pregoneros de la Pura y Limpia Concepción; hermanos mayores y representantes de corporaciones hermanas; cofrades y amigos:

Un sorbo al exquisito manjar que nos legó el inefable poeta del pueblo, Miguel Hernández, sirva para dar comienzo verbal, tras este soberbio prefacio musical, a la vigésimo quinta exaltación de la Pura y Limpia Concepción de María Santísima.

El día 14 hará una año. A la Virgen de la Concepción le habían concedido la Medalla de la Ciudad y a un miembro de la Comisión del Quinto Centenario de la vecina parroquia de los Santos Mártires, se le ocurrió la idea de dedicarle a tan excelsa y sugerente advocación, una exaltación poética. Poesía. Poesía es el tercer apellido de Salvador Marín Hueso. Su tercer progenitor. Que le enseñó a escribir y desgranar con sorprendente y deliciosa maestría, su inteligencia y mensaje. En dicho recital recibí de él la invitación para que pudiera salir de mi boca las exquisiteces indignas de mí, y propias de Lope de Vega o Miguel Hernández.

Cómo pasa el tiempo, Salvador. Entonces ni tu ni yo pensábamos que fueras a estar tan cerca de Nuestra Señora de los Dolores. Acompañarla en su calvario diario duplicado por el destierro, cariñoso y acogedor, pero que no deja de ser destierro. Que parece la Virgen encogerse de frío ante la falta de su eterno cristal.

Salvador Marín Hueso es cofrade desde su nacimiento. "Hala, topicazo", pensarán algunos. No.

El pregonero nació el Viernes Santo de 1982, pasando por su casa la cofradía del Santo Sepulcro. La Virgen de la Soledad miraba el alumbramiento de reajo, mientras velaba el cuerpo inerte del Señor. Su muerte es la vida.

A poco de nacer, fue bautizado en la perchelera parroquia de San Pedro. Y allí, le fueron abiertas las ciclópeas rejas del paraíso, para ser presentado a la Virgen de los Dolores.

Que seguiría por la vocación cofrade no lo dudaron nunca sus progenitores, Mari Carmen y Salvador, y a los cinco años, primer beso a la Inmaculada, se puso la túnica negra y la faraona celeste, para acompañar a la Virgen de la Soledad de San Pablo. De nuevo, Soledad.

Integrado durante la infancia y comienzos de la juventud en la cofradía del Sepulcro, de la que llegó a formar parte de la Junta de Gobierno, en el año Jubilar de 2000 decide hacerse hermano de nuestra archicofradía de los Dolores, tras muchísimos años de seguimiento escondido y admiración por sus formas, estilo, claridad de criterios y evidentemente y ante todo, la suprema belleza y unción de nuestra Excelsa Madre. De nuevo, Dolores.

Una vida cofrade entre la Soledad y el Dolor de María. Advocaciones sinónimas de antónimos ánimos. El conflicto del deseo de confortación ante la Soledad, y la voluntad de dejarla llorar en intimidad ante tan magno Dolor. Y siempre en ese viaje entre la Soledad y el Dolor, la compañía de su hermana, Almudena, que parafraseando a nuestro pregonero: bien sabe del Corazón Traspasado.

Pero Salvador Marín Hueso no es sólo hermano del Sepulcro y los Dolores. Desde 1998 es pertenece a la cofradía de la Humildad y no ha mucho que ingresó en la nómina de la archicofradía de las Penas y en la hermandad del Santo Cristo de la Salud. En su faceta gloriosa, pertenece a las hermandades del Carmen de El Perchel, los Santos Mártires Ciriaco y Paula, la Virgen de los Remedios del mismo templo y la Divina Pastora de las Almas. Hermano mío, por tres veces.

Nuestro hermano Salvador no es un cofrade que peque de escasa formación y cultura... antes al contrario, quizás posee demasiada, y de ahí la continua exigencia y su facilidad para la decepción en algunos casos. Se

licenció en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Madrid, y fue Becario del Centro que dicha entidad tiene para los Estudios de América Latina en Méjico, en su Universidad Nacional Autónoma.

De la Universidad madrileña, en 2004, fue Primer premio del concurso de cuento y también idéntico éxito en la modalidad de poesía. Ambas obras fueron publicadas.

Su trato con las letras es de una cantidad sólo superada por la calidad y prestigio de los galardones y trabajos realizados: investigador, articulista, columnista de opinión, conferenciante y orador poético son oficios que copan de cultura el nombre de Salvador Marín Hueso. Para el mundo cofrade publicará la Archicofradía del Huerto en unión con el Ayuntamiento de la ciudad, su obra "Pura y Limpia en todo Tiempo", que trata sobre el voto concepcionista del Consistorio y la Iglesia Malagueña en 1654.

Actualmente imparte clase de Lengua y Literatura en el Instituto de Secundaria de la malagueña barriada del Puerto de la Torre, habiéndolo hecho anteriormente en el Colegio León XIII, en donde casualmente, éste que les habla cursó estudios. En nuestra Hermandad, ocupa el cargo de Vocal de Publicaciones.

Con este bagaje, buena labor hace quien a continuación pasará a este lugar, al aumento en prestigio y categoría de este Pregón de la Pura y Limpia Concepción. Veinticinco ediciones de canto a la Azucena Incorrupta. Las bodas de plata de la Exaltación Mariana más valiente y madura jamás creada. Una vez más los Dolores. Y un año más, todo queda en casa: Salvador Marín Hueso, tuya es la palabra.

*A la memoria del poeta don Juan de la
Victoria Ovando y Santarén, primer Mayordomo
Mayor de la Hermandad de los Dolores, en el
tercer centenario de su muerte.*

Para mis padres y hermana.

Para Alejandro Cerezo y Rocío Cortés.



F.: Ricardo Ballesteros

*QUIS SICUT MARIA, MATER DEI,
ABSQUE LABE CONCEPTA?*



Nieve y azul: bandera de diciembre

Gerardo Diego

Con tu venia, Pura y Limpia Miriam de Nazareth, razón y fuerza de mis días; me crió tu Soledad y, aquella tarde, decidiste que fuera mi camino la senda de tus Dolores; aquí me tienes: por Ti y para Ti: soñándome en Ti;

con vuestro amparo, mis hermanos de su Archicofradía Sacramental;

en vuestra caridad, hijos todos de tu Redención, Jesús Resucitado:

A la luz del candil, el viejo capitán, que lleva ya la cuenta de sus días hacia el último poema, abandona la pluma, y medita. No cabe engaño alguno: a la vuelta de cualquier recodo, el tiempo tiene ya dispuesta su última emboscada.

Noche y más noche tu memoria, soldado. El veneno de los días te arrastra contracorriente, y caes, recuerdo abajo, en un descenso jalonado de hiel.

Corre el año de gracia de mil seiscientos cuarenta y nueve: la peste ha invadido la ciudad. Hileras de cadáveres; aire viciado; cuerpos corrompiéndose como si el infierno los devorara aún en vida. Tu Señor de la Columna contempla la pesadilla con ojos desorientados; tarda su

milagro, y el Protector, el Santo Cristo de la Salud¹, parece suplicarla incluso para sí, agarrotado su poder por la víbora de la angustia.

Aquel mes de mayo, se te antoja ahora, cuarenta años después, el dibujo entero de tu tiempo, de tu vida. Catástrofes, miedo, enfermedad, violencia; acopio de certezas para acallar el absurdo, la insufrible contemplación del hombre pendiente de los hilos de un titiritero sin piedad ni propósito.

De repente, desde el fondo de este pozo que te socava el aliento, brilla una imagen conocida. El candil parece encenderse con luz nueva. La sangre recupera su calor, y sientes tu cuerpo invadido por una fuerza del tamaño del mundo.

Amada visión de todos tus latidos: el universo, en el vientre de una mujer. Sol sin ocaso, en Luna trasparente, que devuelve el pulso a tu afán:

*Vuestra presencia, aunque hundido,
animoso me ha mostrado;
que me vieron derribado,
mas no me vieron caído².*

En pie, pues. Adelante, poeta. Adelante, Mayordomo Mayor, don Juan de la Victoria de Ovando y Santarén, Terciario de la Orden de los Mínimos, Caballero del Orden de Calatrava, Capitán General de la Infantería de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Málaga³: retoma la pluma, cumple esta misión, ¡escribe!:

“Artículo primero de las Constituciones de la Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores de la Parroquia del Señor San Juan:

Primeramente pedimos, y rogamos, así a los hermanos presentes como a los ausentes, y a los que serán de aquí en adelante de esta Santa Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores, que el mejor medio para servir con toda perfección a Su Divina Majestad, sea el reverenciar su Santísimo nombre, y que hagan voto, en presencia de esta Santísima Señora, todos los que son y hubieren de ser hermanos de esta Hermandad, de defender en público y en secreto el Misterio de su Inmaculada Concepción, confesando que fue concebida sin mancha de pecado original⁴”.

Todo pudo merecer tu duda, salvo Ella.

Tú nos echaste a andar con paso adulto, Mayordomo Mayor, hermano don Juan de Ovando. Desde entonces, desde aquel año del Señor de mil seiscientos ochenta y ocho, tu Hermandad de los Dolores perseveró en contemplar a Dios en el espejo de tu Victoria. Cuando, en mil ochocientos uno, se uniera a la Sacramental de la Casa del Señor San Juan Bautista, tu venerada imagen quedaría completa en el título mismo de la corporación: la doncella de tu triunfo, arca del mundo, concentrado en luz de harina.

Dios, en molde de mujer.

Tres siglos justos nos separan de tu partida hacia la casa del Padre. Tres siglos nos unen. Desde donde nos contemplas, te felicitas sin duda, viéndonos reunidos en torno a la encomienda que nos regalaras como primer carisma. Un año más —y son ya veinticinco— nos disponemos a pregonar gozosos, en este Adviento incipiente, que si vendrá Nochebuena, es porque antes el Todopoderoso ha fijado sus ojos en los hielos, y escogido una rosa, que en ellos quedó intacta, para dar color a su sangre.

Pregón de la Pura y Limpia Concepción de María. Veinticinco años que saben a centurias. Venero de sabiduría; de la genuina sabiduría: la que brota del amor.

Sabia siempre tú, Providencia, que has unido esta efeméride al recuerdo del hermano Ovando. A tu memoria, poeta, dedico mis palabras.

Como lo hago a quienes han honrado este atril a lo largo de estos cinco lustros. Muy especialmente, a aquellos que cruzaran el umbral sin retorno y, que, a buen seguro, han escogido entre sus labores celestiales la de ángeles guardianes de la Sacramental de los Dolores de San Juan⁵.

Revivir veinticinco años: recordar quiénes somos.

Desandar el Pregón de la Pura y Limpia es, sencillamente, situarnos frente al espejo.

Por ello, os aseguro, sin la soberbia de la falsa humildad, que pregón tan especial merecía, sin duda, otro pregonero.

Sin embargo, con igual sinceridad, os prometo que esta encomienda ha llenado de gozo lo más íntimo de mi ser, y me ha reafirmado, de forma drástica e irreversible, en la vivencia de la Archicofradía como un continuo, apremiante e ilusionado desafío.

A algunos ya os lo dije, y hoy lo reitero: gracias, hermanos, por el que es ya, sea cual sea el futuro, uno de los mayores honores de mi vida.

Vosotros podéis dar buena cuenta: hermana de mi sangre y de mi luz; madre de mis días y mi fe; padre, a quien, de conocerte tan bien, creo que es ya Nuestra Señora de los Dolores la que te cuenta sus penas a ti: vuestro es este sueño.

Un sueño que acercaste a lo perfecto, Hermano Mayor, al decidir que me arroparan las palabras de nuestro Segundo Teniente.

Del regalo que Alejandro supone para mi vida, poco debo decir aquí. Es Ella la destinataria de los salmos íntimos, y conoce bien mi continua acción de gracias. Sin embargo, sí quiero dejar constancia de que, para este nazareno de los Dolores, Alejandro Cerezo Ortigosa es, sencillamente, su maestro. Porque, cuando al soplo fresco de la juventud, se le une la templanza de la prudencia; cuando la mirada nueva, brota del descenso hacia la raíz de un carisma, no hacen falta canas para sentar cátedra. A ti, y a Rocío, trazo vivo de tantos sueños en común, dedico igualmente, desde lo más profundo, mi pregón.

Pregón: es decir, anuncio, convocatoria.

Pues bien: si pregonar debo, así lo haré. Os anuncio que, en sólo dos días, el azul del cielo lucirá hermanado con el blanco de sus nubes como sólo Dios puede lograrlo.

Que los templos de todo el mundo perciben ya extrañas vibraciones en sus cimientos; que los órganos aclaran sus gargantas y los archivos de los cantores desempolvan sus partituras; que los sagrarios empiezan a sentirse pequeños e indignos; que el orbe calma su trayectoria, ante el

adviento del parto definitivo del hombre, y, en tan sólo dos días, únicamente tendrá ojos para la hortelana de su semilla.

Pasado mañana, los cristianos no tendremos planes propios, porque nos deberemos a la fiesta. No viviremos un día de ocio; porque, cuando el ser se entrega a la meditación y la alabanza, cuerpo y alma realizan el más noble de los trabajos.

Os llamo al mejor de los puentes: el que conduce hacia el rompeolas de todos los misterios; al mejor de los descansos: la inmersión en la más pura fuente del jardín de la Historia.

Velad, hermanos. Suspended los anhelos, disponed las ofrendas, ¡despertad los sentidos!

A las puertas de diciembre, llama María.

*“Ya, María, pura y bella,
tu planta al Dragón venció:
que si antes tu pie acechó,
ya va huyendo de tu huella”.*

Sor Juana Inés de la Cruz⁶

Al contemplar la Cristiandad, Nietzsche nos criticaba por entregar a generaciones enteras a una moral de esclavos. Y no le faltaba razón.

Con demasiada frecuencia, hemos gustado de empequeñecernos —y empequeñecer a los demás— bajo la losa de conciencias enfermizas u obsesivos complejos de culpa. Qué duda cabe de que tan tremenda distorsión del rostro liberador del Resucitado, emana de ciertas formas de entender el pecado original.

Los hombres no nacemos culpables de delito alguno. Cometer pecado, ser pecado, no proviene de ninguna maldición genética, ni del incumplimiento de un aséptico código legal, sino de toda separación respecto a Dios. Por eso, nacemos pecadores: porque somos concebidos

separados de Él, nuestro origen, la Vida sin ocaso, frente a nuestro cuerpo, marcado desde el primer momento por los hierros de la Muerte.

Al pregonarte, Señora, sin pecado concebida, te proclamamos unida a la eternidad desde tu primer instante. Por eso, te creemos también asunta al cielo: porque desde la fe, desde el amor, desde razones que la razón no entiende —razón a la que no podemos, ni queremos enfrentarnos—, estamos convencidos de que la Muerte no tiene potestad sobre Ti.

No podemos demostrarte. No podemos, ni queremos, obligar a que se te entienda o acepte. Sólo anhelamos servirte de pregoneros, en verbo y en acto, para que el mundo te sepa la causa de nuestra alegría, y así pueda unirse a ella.

“Una ciudad en lo alto de un monte no se puede esconder; ni se enciende una luz y se pone debajo de una vasija, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los de la casa⁷”.

Aunque quisiéramos, no podríamos callarte.

Qué difícil debió resultar a los cielos, en tu Natividad, ocultar tu destino...

*Oh, cuánto debió de costar a los ángeles
no empezar a cantar como se rompe a llorar.
Vibrando se imponían el secreto, y apuntaban hacia el sitio
en que se alzaba la granja de Joaquín;
se acercó una vecina sabihonda, y no supo qué decir,
y el viejo, precavido, contuvo el mugir
de una vaca oscura. Porque una cosa igual nunca se diera.*

Rainer Maria Rilke

¿Qué cabía esperar de Ti?

Joaquín es un hombre justo, y calla, pero su esposa sabe que, bajo el silencio, se esconde la decepción: el Señor no ha querido regalarle un varón que preserve su casa. Dios, premia con los hijos: las hijas, simplemente las entrega.

Bien conoce Ana la Ley: a causa de esta criatura, doble será el tiempo de su impureza. Qué paradoja, primera en tu rosario de contradicciones: que por impura debiera oscurecerse quien te diera a luz.

Ana: si alcanzaras tan sólo a intuir que tu bebé te ha sido dado, justamente, para que devuelva el alma a las tablas de la Ley. Para trocar su piedra en brisa, y volver suave su yugo.

En tu regazo, guardas el pergamino inmaculado en el que se firmará la carta de libertad del hombre. De nuevo, tu verso, hermano Ovando:

*¿Cómo podía tener
borrón, ni aun imaginado,
si del papel de su albura
el Verbo tuvo la mano?*

Pequeña Miriam: aún serás azucena recién abierta, cuando te inunde una voz.

Asegurará hablar en nombre de Dios, y bien podría hacerlo en el nombre del Diablo.

Pues: ¿quién es ese Dios, que se propone humillarte? ¿Quién es ese Dios cruel, que te mostrará adúltera ante tu marido; que te obligará a buscar refugio en las montañas, esquivando la lapidación que merecerá tu embarazo prematuro; que ni siquiera te reservará un parto digno?

La voz te saludará llena de gracia, y, sin embargo, bien podrás, a lo largo de tus días, retomar el suspiro ahogado de Job, proclamando que el Todopoderoso te llenó en extremo de Amargura⁸.

Desatiende su reclamo, no te dejes convencer; pequeña Miriam, no permitas que entristezca tu mirada, por muy Dios que sea.

Mas...“Proclama mi alma la grandeza del Señor, y se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador; desde hoy, me llamarán bienaventurada todas las generaciones”.

Cómo no enfermar de gozo al saberle tu enamorado, aldeana de nación humillada. Cómo enfrenar la alabanza, si al fin escuchaba a su

pueblo, alzando en tu sangre la voz de los sin voz, la inmensidad de los invisibles, la furia de los mansos.

Al desposarse contigo, el Señor hacía de los olvidados su estandarte, dándoles Victoria ya ganada, pues se convertía en uno de ellos. Qué tirano, qué ejército podrá desde entonces con los humildes de la Tierra, si la fuerza de toda fuerza milita en sus filas.

Lo prometió a Abraham y a toda su descendencia, de generación en generación, y en el vientre de la Nazarena se ha cumplido. Estáte alerta, Israel: en la noche de Miriam, comienza tu amanecida.

*“De una virgen hermosa,
celos tiene el sol,
porque vio en sus brazos
otro sol mayor”.*

Lope de Vega

El canto del *Magnificat* dio a luz en Belén.

En el pesebre, se transparenta el rechazo de Dios a la lógica humana: a su permanente gula de sometimiento y opresión; al despotismo de los gobernantes y la inmisericordia de los acaudalados; a los pecados de su propia Iglesia, que habría de entregarse durante centurias a la tiranía del hombre sobre el hombre.

Aún hoy, no resulta infrecuente asistir a la interferencia de intereses extraños (acaso legítimos en otro orden) con aquél que debe ser el único propósito del pueblo de Dios, y al que se entrega, desde la humildad y el gozo, su inmensa mayoría: la construcción del Reino. Aún hoy, nuestra jerarquía confunde en ocasiones la autoridad que emana del servicio con la arrogancia del poder, mutilando las alas de mentes y corazones: de esto último, mis hermanos del Santo Rosario de Nuestra Señora de los Remedios y de la comunidad parroquial de los Santos Mártires, nuestros Patronos Ciriaco y Paula, pueden daros testimonio.

Pues bien: ved a la Madre del único Rey del mundo, repudiada en los mesones; velando su cuna aromada por excrementos; aunando a animales y analfabetos como única corte.

Tu pesebre no deja lugar a la ambigüedad. Más claro, imposible. Dios se ofrece a todos, pero escoge a sus favoritos: “los que no tienen nada, y hasta la tranquilidad de la nada se les niega⁹”, primeros en ser llamados al alba del establo, pastores de Belén.

Unos sin techo, fueron los fedatarios de la Humanidad que despertaba en tu bebé dormido, Madre María. Madre Virgen.

Virginidad, que no rechazó al amor carnal. De haberlo vivido con José, no habrías perdido ni un ápice de belleza; porque el sexo, bajo el signo de la entrega y la fecundidad, es otro de los lenguajes de Dios.

Tu virginidad tiene un sentido mucho más pleno: el Padre no se concede reservas a la hora de ceñir su infinitud a la pequeñez del hombre. Por eso, tenía que comprometerse por entero en la causa de tu niño; tenía que asegurarse de que nadie viera en José al responsable de una vida hacia el Calvario: sólo en Él, el Todopoderoso; el que, siéndolo, imploró tu ayuda como el más pequeño de los mendigos.

No le entregaste posesiones; no le diste limosna: tú fuiste, por entero, la ofrenda, hecha fruto en un portal; el portal que, gracias a Ti, se convirtió en el primer cenáculo, Madre de la Eucaristía.

Siendo una con Dios, lo entregas, lo regalas, lo partes y repartes, para, al momento, hacerte a un lado, quedar inadvertida, como exige la Caridad cuando así merece ser llamada: la Caridad que se nos hizo pan sin término, en niño diminuto.

*Que por la enredadera de las horas se pierdan
mi memoria y mi nombre. Que el tacto de las rosas
me abandone en la tarde, y en la humedad del alba
retorne nuevamente al olor de las juncias.*

*Dejad que sin zapatos siga andando y regrese
de muy lejos al pecho caliente de mi madre.*

María Victoria Atencia

Hay quien sostiene que la casa del hombre es su infancia. Rilke se mostraba convencido de que, si los niños desean llegar a adultos, es sólo por amor a quienes ya no pueden dejar de serlo.

Por ello, una vez más, si nuestra casa es la infancia, nuestra casa eres Tú.

Corre el tiempo; muere la inocencia: mas Tú no pasas, Señora.

Qué dulce oíroslo cantar, Hermanas de la Cruz. Qué delicioso apremio, como una daga luminosa pidiendo paso en el costado. No en vano, ése es tu estigma; el que algunos anhelamos en nuestro propio corazón.

No: Tú no pasas. Permaneces, creces cada día, en una infancia eterna. Eterna, por verdadera, frente al sensiblero, al burdo simulacro en el que tantas veces nuestro recuerdo cree reconocerla.

Si eres el niño que fuimos y somos, es porque vives, inalterable, como él: Pura y Limpia. Dama de la infancia, que no de lo infantil.

Vincularte a tópicos manidos, a empalagosas letanías consabidas, supone mucho más que no estar a tu altura: resulta, sencillamente, desconocerte.

Tú eres consuelo, sí, pero también demanda. Paz y reto a la vez.

Cuántas veces te reducimos a mero paño de lágrimas, olvidando tu medida: la del Universo, pues en Ti tomó cuerpo y sangre para vivir los límites del hombre.

Cuántas veces, Señora, hacemos de Ti una reliquia; una muñeca de las vanidades; un exquisito maniquí para escaparates perfectos, a los que luego llamar de culto. A menudo, olvidamos que, donde Tú estés, todo, la música, los bordados, la orfebrería, las flores, el hombro, la voz y el pensamiento, deben ser Tú.

Ay de nosotros, cada vez que te convertimos en excusa...

Porque no eres madera, ni trazo de pincel, ni estandarte tras el que salvaguardar privilegios o (maldita sea esa blasfemia) camuflar el odio al hermano.

No: Tú no eres esa criatura muerta que tantas veces presentamos al mundo.

Este pregonero, da fe de que tu respiración puede sentirse por la ruta de las venas; que tus pestañas arañan el pecho si abres los párpados en él; que tus manos templan el pulso cuando lo aceleran ritmos extraños, y tus brazos llevan en volandas cuando no se puede más; que tu ceño, como el de cualquier madre, se frunce cuando se desatienden los dones del Espíritu; que tu palabra suena y queda en la mente; que, a nuestras espaldas, alienta el rumor de tu manto, el aire de tu vuelo.

Que tu rostro es todo rostro que respira, y fusión de los contrarios: así te contemplaba Federico, Federico García Lorca, al pedirte ayuda: "ballena de todos los cielos. Vecina del perejil prestado¹⁰".

“A su siembra entregué todo mi huerto:
por él, fue el lilio grato,
y marcaron las horas sus latidos,
palomos retenidos en mis sienes,
susurros enfrenados de mi insomnio,
que al silencio daban su medida.

(...)

Marchó casi fugitivo:
su silueta huía lenta por los trigales.

Cayeron los abriles:
de luto me asaltó la primavera¹¹”.

Tantas veces te concebimos débil y frágil, que este pregonero siente la necesidad de proclamar tu valentía.

Tú te hiciste visible cuando los que te relegaron como su compañera, los que te quitaron el sitio a su derecha, se ocultaron.

Cualquier peregrino que llegara aquel viernes a Jerusalén para la Pascua, no necesitaba preguntar quién colgaba del madero. Por grandes que fueran sus delitos, algunos quedaban dispensados del Gólgota de antemano.

Le bastaría ver la cruz en alto, para saber que de ella pendía un esclavo, un bandido, una úlcera de la escoria de Israel.

Y ahí estabas. *Stabat Mater Dolorosa*... Al pie de la úlcera, y, por tanto, úlcera y escoria Tú también. Si alguien, entre la turba, llegó a conocer que eras su madre, ganaste para el resto de tus días un dedo acusador: “Miradla: ahí va la madre del paria”.

Pero, para entonces, prejuicio y rechazo valdrían menos que nunca...

La Magdalena se aferraba a tus brazos, hasta casi arañarlos: "Tienes que creerme. ¡Por amor del cielo, créeme Tú!".

Tu mano, acarició su mejilla: "No te creo, María de Magdala: lo sé".

Al fin, la senda de tus Dolores era por entero espejo de la Gloria.

Juan cumplió fielmente la última voluntad del crucificado: en un mundo de hombres, el centro de la comunidad primera acogía a una mujer: aquella que había hecho posible la Pascua; aquella que fue la fuente del agua del bautismo, para, así, compartir su privación del pecado original, el triunfo sobre la Muerte.

Madre de la Iglesia: que llegue pronto el día en el que ninguna hermana sea relegada en nuestras comunidades, pues en una mujer tienen su cimiento.

El Sol de Pentecostés, se grabó en tu transparencia, Novia de la luz: Rocío del Resucitado.

“La calle sigue por dentro: sus entradas, sus salidas, sus rumores y sus penas: y todo, para que Ella siga desempañando el cristal de las penurias”.

Alejandro Cerezo¹²

Viernes Santo del año del Señor de dos mil seis: un nazareno agradece a los hermanos de las Reales Cofradías Fusionadas la prontitud en refugiar su cortejo, sorprendido por la lluvia.

“¿Gracias? Pero si esta casa es suya...”.

En el corazón de una ciudad, un templo se niega a sucumbir: no cerrará los ojos sin que se le conceda, al menos, contemplar por última vez a su dueña.

Manos juntas, mar adentro en la noche de los siglos; manos abiertas, en busca de nuestra sed. Una tarde, se encontraron con la del pregonero, y la convirtieron en mendiga de su pozo: desde entonces, ya nada volvería a ser igual.

Si algún día te apagaras, lo haríamos contigo: porque eres nuestro centro, nuestra medida, nuestra condición de verdad.

Porque no existe mejor ostensorio para el Pan de Vida; porque fuiste Tú la que nos regalaste al Señor de la Redención: tantos siglos en tu vientre, y al fin lo vimos.

Hubo un pregonero que fue niño, y escribió una vez que tus ojos lo resumían todo. Hoy, ha entendido que, si todo lo dices, es porque todo lo callas.

Viviendo en Ti, el silencio no es una opción: porque tu música suena siempre sin sonido, como el baile de los planetas, como las avenidas de la sangre, como los compases del aire en los pulmones.

Nácar de las sombras, delta de los orfebres, palabra de los presbíteros, beso en los párpados del tiempo...

No es ninguna metáfora: desde hace tres siglos, Málaga no sabe vivir sin Ti.

En la calle o en el camarín, has sido caricia permanente para sus cicatrices, en pie— y bien firme— ante todas sus vacilaciones, el rostro siempre inclinado para oír mejor a quien te llama.

No me permitas ensuciarte: cállame ya, Virgen de los Dolores.

Que sólo suene tu voz:

En los desiertos, dormía ni nombre,
oculto entre las zarzas,
y quisiste regar todo tu yermo.

Desperté en tu aliento, aire del Paráclito,
y alentaron conmigo los mortales,
camino de la brisa
que hizo de esta esclava
su siempre Pura y Limpia en todo tiempo.

(Ciérrese el pregón, y dígase:

“Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar,
y la virgen concebida sin pecado original”.)

Muchas gracias.

NOTAS

¹ En 1649, una epidemia de peste asoló Andalucía, viéndose Málaga especialmente castigada. El 31 de mayo, según la leyenda, el hallazgo de un Cristo atado a la columna frente a las Casas del Cabildo Municipal supuso el comienzo de la remisión de la plaga. Dicho Cristo, al que se convirtió en Protector de la Ciudad por voto perpetuo de 1 de junio, fue rebautizado como Santo Cristo de la Salud. La imagen no era otra que la contratada por la Hermandad de Esclavos del Espíritu Santo en 1633 al imaginero José Micael Alfaro. De dicha Hermandad, fue nombrada patrona perpetua la familia Ovando. Trasladada cofradía e imagen a la Iglesia Parroquial de San Juan desde la Iglesia de la Trinidad, Juan de Ovando haría constar en su “Descripción panegírica de Málaga en octavas”, a la hora de glosar al Protector de Málaga, que “de ese Cristo fui hermano mayor en la Iglesia del Señor San Juan”. La imagen sigue recibiendo culto en el templo a ella consagrado.

² OVANDO Y SANTARÉN, Juan de la Victoria, “Décimas a Nuestra Señora de la Victoria, atribuyendo a milagro el beneficio de haber salido sin lesión de una sepultura que en su templo estaba abierta, en que cayó precipitándose de cabeza, por ir el autor atendiendo sólo a mirar a esta Santa Imagen. Avía en el hueco de la sepultura el hierro de una azada vuelto hacia arriba, sin otros estorbos de cadáveres”, en *Ocios de Castalia en diversos poemas* (1663), edición, introducción y notas de Cristóbal Cuevas, Málaga, Diputación, 1987.

³ Juan de la Victoria Ovando y Santarén (1624-1706) fue, en palabras del poeta Alfonso Canales, la más ilustre figura de las letras malagueñas de la Edad Moderna. Estrechamente vinculado a la vida cofrade de la ciudad, fue patrono de la Capilla de San Francisco de Paula del Santuario de Santa María de la Victoria, en cuya cripta reposan sus restos. Hermano Mayor de la Cofradía de la Columna de la Parroquia de San Juan, amparó la independencia de la Hermandad filial del Triunfo de Nuestra Señora de la Soledad, rebautizada en 1688 como de Nuestra Señora de los Dolores tras perder pleito con la Cofradía de la Soledad de la Iglesia de Santo Domingo. Fue, pues, el primer Mayordomo Mayor de nuestra Hermandad de los Dolores como corporación independiente (vid. Nota 5).

⁴ *Constituciones de la Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores*, Málaga, 1688, según copia del presbítero José Sanz (1790). Con toda probabilidad, Juan de Ovando

redactó dichas constituciones, fundacionales de la cofradía como corporación independiente (así lo cree, por ejemplo, el profesor Cristóbal Cuevas, estudioso de la obra literaria de Ovando: vid. op. cit.).

⁶ CRUZ, Sor Juana Inés de la, “En obsequio de la concepción de Maria Santísima”, consultado en CRUZ, Sor Juana Inés de la, *Poesía, Teatro, Pensamiento*; introducción, edición y notas de Georgina Sabat de Rivers y Elias Rivers, Madrid, Espasa, 2004, págs. 389-390.

⁷ Mateo 5, 14-15.

⁹ Federico García Lorca.

¹⁰ GARCÍA LORCA, Federico, “El poeta pide ayuda a la Virgen”.

¹¹ Fragmento del poema “Dolores”, del poemario inédito *La encendida región*. Fue escrito en honor a Nuestra Señora de los Dolores del Puente de la malagueña Iglesia de Santo Domingo, con motivo de su Coronación Canónica en octubre de 2004, estando dedicado a Rocío Cortés.

¹² CERESO ORTIGOSA, Alejandro, “El día en que se abran tus puertas”, en *A través del cierro*, www.lacoctelera.com/tambucho.



LAUS DEO

Dibujó: Rocío Cortés, 2006.